

# Impacto de los contenidos audiovisuales en valores humanos en el comportamiento social

*Miguel González Santos*

*Universidad Complutense de Madrid, España.*

*miguelgonzalezsantos1@gmail.com*

## Resumen

Ante el desafío de un nuevo orden mundial garante de las más altas cotas posibles de convivencia pacífica, se hace necesaria una revisión de los principios éticos que recuperen la esencia de la formación basada en los valores inherentes a una relación humana de calidad. Éstos son, básicamente: la Verdad, el Deber o Acción Correcta, la Paz, el Amor y la No-Violencia. El método Educare se vertebra en dichos valores esenciales y es el que proponemos para el diagnóstico y corrección de los efectos perniciosos de los medios audiovisuales de comunicación en el deterioro de los comportamientos sociales.

**Palabras clave:** Verdad, deber o acción correcta, paz, amor y no-violencia.

## The Impact of Audiovisual Content on Social Behavior and the Importance of Human Values

### Abstract

Faced with the challenge of a new world order, to guarantee the highest possible levels of peaceful co-existence, it is necessary to review the ethical principles and training to recover the essence of quality

living. This thesis is based on the inherent human values, which are basic to our nature: Truth, Right Action, Peace, Love and Nonviolence. The Educare method is structured to develop and bring out such core values, and is the one we propose for the diagnosis of our declining culture and the correction of the harmful effects of audiovisual media in the deterioration of societal behaviors.

**Keywords:** Truth, right action, peace, love and nonviolence.

## INTRODUCCIÓN

### 1.1. Antecedentes

La convivencia pacífica de los pueblos a lo largo de la historia de la humanidad se ha basado en la práctica de los valores humanos, como un legado permanente entre generaciones.

Desde los grabados rupestres hasta las expresiones artísticas de culturas ya más desarrolladas como las indo-asiáticas, europeas, africanas o americanas, se manifiesta una constante en sus dibujos, pinturas, esculturas y otros soportes de comunicación más contemporáneos que nos hablan de ello.

También sucede lo mismo desde los inicios conocidos de la escritura, 3000 años a.C.

En los textos cuneiformes sumerios de la Epopeya de Gilgamesh, primer relato histórico del que se tiene noticia, aparecen ya referencias al concepto de valores humanos en clara relación con la historia del liderazgo.

De hecho, a este primer héroe mítico de la antigüedad se le atribuyen los mismos valores que les permitieron más tarde a otros grandes líderes ejemplares, llevar a cabo sus portentosas hazañas. Es decir, mediante la práctica de las mismas virtudes o valores de la verdad, la rectitud, la paz, el amor y la no violencia.

Exponentes de ello han sido a través de la historia mensajeros imperecederos como el príncipe hindú Siddharta Gautama (Buda), los más remotos santos y filósofo chinos Kung Futsé (Confucio) y Lao Tse, los sabios griegos Sócrates, Platón y Aristóteles, Jesús de Nazareth, Lincoln, Martin Luther King y tantos otros faros inspiradores de una cultura secular hoy olvidada.

## **1.2. Estado actual de los medios audiovisuales**

### *1.2.1. Sobre La Verdad*

Informar, formar y entretener ya no son las premisas básicas que guían los objetivos de la programación en televisión. Hoy en día, salvo escasas excepciones, el medio apenas cumple con su único fin de divertir, las más de las veces, de manera poco formativa o escasamente moralizante.

Incluso esta aspiración de ejemplarizar, noble en el pasado –ética aristotélica y estoica–, está actualmente muy devaluada y se la considera de escaso seguimiento público o de residual eco social.

Abundando en esta tendencia al uso, se detecta en la opinión de muchos críticos, creadores y artistas cierta discrepancia sobre lo legítimo y moralmente deseable, considerando incluso esta encomiable aspiración como alienante, atentatoria contra la libertad de creación, pasada de moda o de vigencia cultural superada.

Es más, una peligrosa nueva expresión se abre paso en nuestro lenguaje cuando nos referimos a lo “políticamente correcto”, al denominar de esta manera eufemística, si no a lo que antes considerábamos abiertamente como mentira, sí al menos a una verdad edulcorada, acrílica o maquillada, para no herir la sensibilidad de la mayoría alineada con el gusto social dominante.

Sin embargo, la más antigua definición en lengua indoeuropea del concepto verdad data del segundo milenio a.C. Se trata de la palabra en sánscrito védico, *Sathya*, citada en un manuscrito sobre el Rigveda; primer texto de India y más remoto tratado de los cuatro vedas, -de la raíz *weid*=ver- o himnos del hinduismo sobre el conocimiento.

Según la citada colección de versos, la verdad debería regir el comportamiento humano basado en la coherencia entre pensamiento, palabra y acción.

En realidad, lo que subyace bajo la manida corrección política es el más claro de los ataques a la libertad de expresión, censurada deliberadamente por todos los gobiernos y magnates de la comunicación, para preservar sus intereses particulares, el de los grupos de poder, patrocinadores financieros del sistema mediante sus organismos ejecutores y mecanismos de influencia diseñados para el control de la información.

La difusión y denuncia de esta contrastable evidencia se quiere desacreditar bajo la despectiva calificación de “teoría conspiratoria”.

La masa prefiere ignorar la ingrata realidad y mirar para otro lado, antes que disentir, por miedo a ser represaliada.

Tampoco abunda el ejemplo, excepto honrosas excepciones, de combatir en solitario contra todo lo que resulta incómodo o discrepante con la verdad oficial, ampliamente aceptada y respaldada, con la falsa promesa de que sea recompensada esa supuesta buena conducta cívica de obediencia debida.

El objetivo de estas prácticas disuasorias, en ocasiones claramente policiales, es corromper el discurso racional para que nadie se sienta libre de expresar sus opiniones cuando difieran de los canales oficiales de pensamiento.

Estos controles, especialmente en las democracias consolidadas, son sutiles y se arropan de manera progresiva con eufemismos para engañar a los incautos. La historia de cómo cocinar una rana se puede aplicar a esta situación. Una rana a la que se le sumerge en agua fría, que es calentada lentamente y que no se dará cuenta del peligro hasta que sea demasiado tarde.

De ello nos advertía ya el prestigioso periodista norteamericano, Greg Palast, en su valiente libro *The Best Democracy Money Can Buy U.S.* (Palast, 2002), en el que denunciaba con documentos probatorios, como George Bush, con sus aliados, robaron al pueblo la presidencia mediante unos comicios amañados, en la más influyente democracia del mundo.

“La mentira lingüística es una manipulación o, cuando menos, una irresponsabilidad del periodista”, -advertía ya desde hace tiempo la periodista Rosa María Calaf, en *El fracaso de la aldea global: estereotipos y silencios en Ávila* (Calaf, 2009), tras una vida dedicada a la labor de corresponsal internacional de TVE -, y añadía:

No podemos hablar de desplazados, en vez de deportados. De efectos colaterales en vez de víctimas civiles. (...) La crisis justifica que la prioridad no es la excelencia informativa sino la cuenta de resultados. Es el pretexto para eliminar voces molestas. Ni los periodistas ni los ciudadanos deben permitir que la información se convierta en mercancía. (...) Vivimos un momento de crisis global, no solo económica,

sino también de valores. Los conflictos armados, los desastres naturales, el hambre, etc., siguen afectando a millones de personas. Ahora, más que nunca, es necesario un periodismo plural, riguroso e independiente al servicio de la sociedad y no que se sirva de la sociedad. Tenemos un periodismo que no presta su voz a los más vulnerables; un periodismo, al servicio exclusivo del negocio que se ha llevado por delante la ética y su valor como servicio público. Esta tarea debe encaminarse a un mayor acercamiento a la verdad y a la obtención de contenidos de calidad. La prensa debe pasar a un segundo plano el ánimo de lucro para priorizar el objetivo de compromiso con la sociedad.

### *1.2.2. Sobre El Deber*

El seguimiento y práctica del código deontológico profesional en los medios de comunicación audiovisual ha descendido hasta niveles nunca antes conocidos.

Ni siquiera se recuerda ya el origen etimológico de la raíz griega del vocablo; (deon= debido, deber; logos= tratado). Es decir, el tratado sobre el deber, que inspirara la obra *Deontología o Ciencia de la Moral*, de su creador, Jeremy Bentham (1934). O si profundizamos más en el metalenguaje, Deo es caso Dativo singular, en la declinación latina del sustantivo Deus=Dios. Y ontos, significa en griego, “la auténtica esencia o naturaleza del Ser”. La suma de las dos raíces nos aclararía el verdadero significado de deontología como: tratado de lo que concierne a la auténtica naturaleza divina del ser.

*Dharma*, significa en el budismo, “conducta correcta o deber”. Así como también en el hinduismo, jainismo y sijismo. Procede de la raíz indoiraniana *dhar* que equivale a sostener y se conecta con todas las lenguas europeas como sinónimo de virtud, aquello que sostiene unido o firme, ley natural o apoyo sustentador.

Aquí tenemos un ejemplo más de mal uso o banalización del lenguaje, al que ya nos referíamos anteriormente, cuando se obvia la máxima fundamental que debe regir la labor del informador. Éste es habitualmente presionado o seducido desde el poder mediático, con clara intencionalidad manipuladora para influenciar sobre su recto proceder persuadiéndolo de cómo tratar la información.

¿Cómo? Obligándole a priorizar y orientar su conducta hacia un falso deber de corresponder a la empresa y a sus amos en lo que a ellos les convenga, antes de a lo que, moral y éticamente, debería el informador ser obediente.

Desde esas instancias, con capacidad decisoria y autoridad sobre el mensajero, se le fuerza a no seguir, en conciencia, su sagrado deber de actuar correctamente, que debería guiar toda conducta humana.

Lo único que legitima al profesional de los medios audiovisuales es que la sociedad ha depositado en él la confianza y credibilidad, como su mayor responsabilidad e inquebrantable deber de informar objetivamente.

Hoy en día, todo este conocimiento humanista, que debería buscar la excelencia del individuo, ha desaparecido en los medios de comunicación social, cine, videojuegos e internet hasta una ausencia percibida como alarmante, por un cada vez más amplio sector de la población.

La misma alarma sobre el mundo real que aumenta proporcionalmente entre los ciudadanos, -del que la red no es más que un mero reflejo-. Ejemplos de pérdida de la más elemental dignidad humana los observamos a diario, sobre todo, entre los colectivos que más padecen el deterioro de las condiciones de vida en muchos de los barrios marginales de nuestras ciudades. Allí se ven abocados, por necesidad perentoria de supervivencia, a la pérdida del ejercicio del deber o acción correcta que no se promueve desde una solidaria actuación social.

En la mayoría de los casos se acepta ya esta degradación como “normal” y se publicita desde los medios, como aparentemente inevitable.

La alteración de las normas y valores de convivencia en muchos espacios públicos los convierten en casi inhabitables, con aparente connivencia, si no dejación de los cuerpos de seguridad del estado, responsables de garantizar el orden y buen uso de lo público, de lo que no dan ejemplo sus mandos superiores.

Cuentan más las cantidades, que las calidades y cualidades. Las audiencias, los seguidores, los consumidores, las ventas, las visitas virtuales o el número de amigos en red, son utilizados como indicadores del éxito fácil a cualquier precio, en un mundo teledirigido por una pretendida comunicación de masas que, si de algo carece, es de una auténtica comunión entre seres humanos aspirantes a la consecución del bien común, que no es otro por extensión y altruismo (alter-ego), que el bien propio.

### *1.2.3. Sobre La Paz*

El filósofo y sociólogo francés Edgar Morín, en su libro *Introducción al Pensamiento Complejo* (Morín, 1997), destacaba que el hombre de hoy “no es un hombre activo, es un hombre activado por los sonidos, alarmas, celulares, agendas y por las pautas sociales”.

El polémico teólogo vasco José Antonio Pagola, autor de *Silencio y Escucha Frente a la Cultura del Ruido y la Superficialidad* (Pagola, 2001), señala en este trabajo: Los mass-media generan una sociedad ruidosa y superficial. La invasión de la información abrumba al individuo. Su conciencia queda captada por todo y nada, excitada por toda clase de impactos y, a la vez, indiferente a casi todo. Se informa de todo pero casi nada es sólidamente asimilado.

Al contrario, este tipo de información va disolviendo la fuerza interior de las convicciones y empuja a los individuos a vivir hacia fuera, abandonando sus raíces y marcos de referencia.

La televisión atrofia la capacidad de reflexión, da primacía a lo insólito sobre lo real, al espectáculo sobre la meditación. Se oyen toda clase de palabras y mensajes, pero apenas se escucha el misterio del propio ser. Se pasan muchas horas frente al televisor, pero apenas se medita y se descende hasta el fondo del propio corazón.

La paz es uno de los estados más anhelados por la humanidad desde el comienzo de su existencia. Sin embargo, pese a los avances culturales, sociales y tecnológicos, el ser humano no ha sido capaz de desarrollar paralelamente las habilidades psicológicas y la evolución como especie, para liberarse de la, siempre presente, amenaza de la guerra.

Esa confrontación externa entre los pueblos no es más que la consecuencia y reflejo de la propia lucha interior del individuo en su fracaso con la gestión de sus emociones.

No hay nada más preciado para el habitante de este planeta que lograr el sosiego deseado para alcanzar el estado de felicidad, como meta suprema de nuestra existencia.

Todas las culturas han dedicado ímprobos esfuerzos orientados a la consecución de tan preciado tesoro. En la totalidad de esas culturas la paz interior está considerada como un estado de consciencia que puede ser cultivado y ejercitado mediante diversos métodos de entrenamiento de la mente.

Desde la práctica de la música, la danza, las artes plásticas o el deporte, hasta las técnicas más milenarias de la meditación, el yoga, el rezo o el Tai Chi, todas han formado parte del acervo relacionado con nuestro crecimiento personal.

A través de la paz interior se puede conseguir la paz exterior. En esto, la importancia de la responsabilidad individual es clave; una atmósfera de paz debe crearse primero en nosotros mismos, después expandirse gradualmente hacia nuestras familias, amigos, comunidad y así hasta llegar al mundo entero.

Esta reflexión anterior es mantenida, a menudo, por Tenzin Gyatso, el 14° Dalai Lama, uno de los más justamente premiados nobeles de la Paz, quien ha enfatizado insistentemente sobre la importancia de la paz interior o *Shanti*, en el mundo.

El término más antiguo conocido para definir el estado de *Shanti* (paz) se refiere al hecho de estar mental o espiritualmente en armonía, con suficiente conocimiento y comprensión como para mantenerse, uno mismo, fuerte frente a la ansiedad o el desequilibrio emocional, con paz interior o paz de la mente.

La paz interior, la serenidad y la calma son descripciones de una disposición frente a la vida, libre de los efectos del estrés. De esta manera, estar en paz se considera altamente saludable y se relaciona directamente con la felicidad. Sin embargo, la cultura actual imperante choca de plano con esta filosofía de la calma y se caracteriza fundamentalmente por el ruido.

De ahí el aumento de los trastornos de la mente y de los estados alterados de consciencia, propiciados por el abuso de contenidos perturbadores o “ruidosos” en los medios de comunicación audiovisual. Este ruido comunicacional no solo se entiende por el abuso de su presencia en nuestra intimidad sino por la influencia nociva moldeadora del carácter, en lo que respecta a los contenidos perniciosos o “basura” en el intercambio de la información.

Entre los “media” más recientes en incorporarse a la vida diaria, sin duda, está el teléfono móvil o celular, como la última generación tecnológica de los medios de comunicación de masas que actúa a través de las redes sociales.

Los usuarios compulsivos de internet y los espectadores adictos al consumo no selectivo de la televisión padecen en gran medida de comportamientos que provocan desorden mental.

Estos consumidores dependientes sufren de desequilibrio mental y espiritual. El abuso o mal uso de los medios y de sus contenidos no favorece el desarrollo armónico de la personalidad, con una integración efectiva de cuerpo, mente y espíritu.

En otras palabras, los contenidos audiovisuales deberían promover más el consumo inteligente para la construcción del carácter, integrando la formación secular del conocimiento y llenando el vacío espiritual que padece nuestra sociedad moderna por la destrucción de la familia, la escuela, la iglesia y el estado.

#### *1.2.4. Sobre El Amor*

Lo primero que emana del hombre es amor. Se empieza amando a la madre, al padre, hermanas y hermanos, parientes, amigos y a la naturaleza. A este sentimiento se le describe desde la antigüedad como Anuraga o apego.

Pero es distinto a lo que el sabio Narada denominó *Prema*, o amor desinteresado, cuando declaró: “Anirvachaniyam Prema” que quiere decir, “El Amor Trasciende la Palabra”. De esta manera la vida comienza con el aprendizaje del verdadero amor.

Este mismo amor se va expandiendo en nuestras palabras, acciones y pensamientos a medida que nos liberamos del apego egoísta.

El mandamiento que sintetiza el decálogo de los principales preceptos de nuestra herencia espiritual judeocristiana, se fundamenta en “Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”.

En cambio, hoy, el ser humano ha olvidado ese amor sagrado y perdurable para sustituirlo por el amor que solo tiene el propósito de satisfacer algún deseo.

Pero el amor no es una mercancía que pueda intercambiarse. Se ofrece espontáneamente y es lo que más necesitamos en nuestro mundo contemporáneo.

Cada día hay más odio entre un hombre y otro. El amor maternal se ha vuelto raro, los sentimientos fraternales entre hermanos están ausentes y, a todo ello se suma, la promoción de estos antivalores en los contenidos audiovisuales que son mostrados hasta la saciedad, como el mode-

lo del ideal a seguir. ¿O quizás la desarmonía cabalga a sus anchas porque previamente los mass-media la divulgan?

La paz y la seguridad están ausentes. El temor acecha al país en todas partes.

Para librarse del temor se tiene que adquirir la valentía que solo se puede lograr reduciendo los deseos y apegos.

Para conseguir este cambio de conciencia inaplazable, los medios de comunicación están abocados, inevitablemente, a promover la moralidad y la buena conducta.

Difundir las vidas ejemplares y el servicio a la nación son algunos de sus principales cometidos. La vocación formativa de los medios debe ser recuperada con el propósito de reeducar a la sociedad.

La clave de cómo formar o educar está en desarrollar humildad, disciplina, respeto a los padres y a las creencias espirituales.

Esa nueva conciencia de servicio a la familia y a la comunidad transformará las palabras, los pensamientos y las acciones en amor.

Sin duda, la dulzura del amor emanando de la vida, es el gran y único principio que se encuentra en la fuente de todo ser.

El amor por el cuerpo termina con la muerte del mismo. El amor por la mente trae aparejada la esclavitud, debido a las aberraciones de ésta. El amor por el intelecto acarrea como resultado la especulación y la indagación interminables. El amor por el sentimiento de ego, alienta el dualismo. Solo aquel que toma conciencia de su unidad e investiga sobre la naturaleza del yo, puede permanecer en estado de felicidad.

Ese “Yo” que dice poseer el cuerpo, la mente, los sentidos y otras pertenencias. (“Mi cuerpo”, “Mi mente, decimos). Si no somos ni el cuerpo, ni la mente, los potentes medios audiovisuales de que disponemos hoy en el planeta deberían fomentar y acometer el código deontológico que nos ayude a conocer quiénes realmente somos, para que así podamos dar el salto evolutivo que requiere nuestro momento actual de crisis de identidad y de derumbamiento de los modelos vigentes de organización social.

No obstante, y paradójicamente, hablar de medios de comunicación social y amor podría parecer poco académico o dudosamente científico, desde la óptica teórica de quien desee investigar, con rigurosidad, sobre la influencia que los medios ejercen sobre el comportamiento social.

Sin embargo, los datos estadísticos hablan por sí solos en sentido contrario, en cuantos estudios se han realizado hasta la fecha, sobre el impacto que los contenidos audiovisuales producen en la audiencia.

El biólogo y psicólogo, Aric Sigman, autor del libro “*Remotamente controlada: Cómo la Televisión está dañando nuestras vidas*” (Sigman, 2007), reúne 35 estudios científicos, en un artículo publicado en la revista *The Biologist*, (Vol. 56, N° 1, Feb. 2009), en el que afirma que “la televisión puede desarrollar hasta quince efectos negativos en los niños, desde el autismo hasta la pubertad prematura”.

#### *1.2.4. Sobre la No Violencia*

Este es el valor que, con toda probabilidad, más se echa en falta en los medios audiovisuales actualmente.

La violencia se ha adueñado de una gran parte de los contenidos de la programación y videojuegos, de los modales para relacionarse y de las formas de expresión cotidianas.

Más tardíamente a las referencias milenarias religiosas de nuestra cultura, la recuperación contemporánea de la filosofía de la no violencia se la debemos en occidente a Mahatma Gandhi, padre de este movimiento libertario pacifista oriental.

Él bebe de la fuente de las escrituras hinduistas conocidas como Upanishads, cuyas primeras referencias datan del siglo V a. C.

Es entonces cuando aparece referido, por primera vez, el término *Ahimsa* -no violencia- Lo contrario a *himsa* -violencia-: es decir, lo que no rinde respeto a la vida.

Al tratarse de un valor común a todas las religiones, según Gandhi, rápidamente se extiende entre las corrientes de pensamiento occidentales en favor de los derechos humanos, de las que Martin Luther King es uno de sus grandes líderes.

También, abundando en este principio, el psicólogo estadounidense Marshall Rosenberg, (Ohio, 1934-2015), se convertiría en el creador de la *Comunicación no violenta*, que da herramientas con su método para resolver los conflictos y diferencias personales de un modo pacífico.

Pero, si hemos de luchar contra la evidente presencia de la violencia en los medios, el remedio consistirá en prescindir en lo posible de dichos comportamientos y favorecer las actitudes opuestas, no violentas o pacíficas.

Es decir, no se trata solamente de evitar herir físicamente a un ser vivo, sino de no causar daño, ni a uno mismo, incluso de pensamiento, palabra o acción; ni siquiera mediante el lenguaje gestual.

Promover la tolerancia, la fortaleza y la ecuanimidad ayuda muy rápidamente a practicar la no violencia, no solo a los actores de la comunicación audiovisual sino a sus receptores: los espectadores y usuarios *on line*.

Porque cuanto más se es consciente de la hermandad en el reino de todos los seres vivos, -esta unicidad orgánica terrenal que nos hace partes integrantes responsables del mismo ser planetario y cósmico-, más nos impedirá causar dolor o sufrimiento a otros.

La no violencia tiene que nacer, por tanto, no desde una prohibición forzada o impuesta, sino contagiada desde la práctica individual de corazón; es cuestión de actitud e intención. De no mirar lo pernicioso o degradante, de no escuchar lo calumnioso y obsceno, de no hablar lo hiriente o dañino.

La ira, la falta de paciencia y, hasta la comida excesiva u obtenida mediante el sacrificio animal, son todos comportamientos violentos.

Porque cada acción provoca siempre una reacción sujeta a la ley de causa y efecto; aunque no veamos las consecuencias de inmediato.

Este quinto valor humano de la no violencia emana de la comprensión y práctica de los cuatro anteriores: Verdad, Acción Correcta, Paz y Amor.

“Cuando hay Rectitud en el corazón, habrá belleza en el carácter. Cuando hay belleza en el carácter, habrá armonía en el hogar. Cuando hay armonía en el hogar, habrá orden en la nación. Cuando hay orden en la nación, habrá Paz en el mundo” (Raití, 2011) son palabras del maestro y educador Sri Sathya Sai.

Las investigaciones y el consenso en las consecuencias negativas de la violencia en televisión, videojuegos y otros soportes audiovisuales son innumerables.

Sirva solo como un ejemplo entre mil, un estudio de la más prestigiosa revista médica norteamericana Kids Health.

Para esta publicación, el niño estadounidense promedio, cuando llegue a los dieciocho años, habrá sido testigo de 200.000 actos violentos

en la televisión que afectarán a su comportamiento, tanto a corto, como a largo plazo.

En infinidad de videojuegos, películas y programas de televisión, “los buenos” son percibidos como los personajes que llevan a cabo actos violentos, que tanto adolescentes como niños y adultos están dispuestos a copiar.

Aunque el espectador adulto sepa diferenciar entre el bien y el mal, estos productos audiovisuales convencen a la gente que las acciones violentas están por lo general justificadas.

Cuando de manera regular se consume violencia visual, auditiva o física, el testigo se insensibiliza con las víctimas de los hechos violentos y olvida el impacto y efectos de la violencia, considerando como normales dichos comportamientos.

En los medios, los personajes violentos quedan a menudo impunes. Y no solo en las películas, sino en la vida real.

Es más, en los dibujos animados, los personajes se levantan ilesos después de los actos violentos creando la impresión de que las agresiones son aceptables y que no producen consecuencias, creando confusión entre ficción y realidad.

## **2. ANÁLISIS Y APLICACIÓN DEL MÉTODO EDUCARE**

Para poder implementar este modelo es necesario partir, como premisa básica, del consenso que, formar o educar, -además de informar y entretener-, es una de las tareas u objetivos a alcanzar por los medios de comunicación social.

Asimismo, es indispensable convenir en un acuerdo secular, que ha regido hasta nuestros días, como denominador común en la evolución y progreso de todas las culturas.

Esto es, entender que la educación no está orientada a ser un medio para ganarse la vida, sino el propósito mismo de la vida.

Porque, en síntesis, el fin primordial de la educación es el carácter. La esencia de la educación es la disciplina. El objetivo de la educación es la transformación, no la información.

Ante el desafío y cada vez mayor demanda ciudadana de un nuevo orden mundial, garante de las más altas cotas posibles de convivencia

pacífica, bienestar, libertad y felicidad, se hace necesaria una revisión de los principios éticos que han regido históricamente el progreso de los pueblos, para así recuperar la esencia de la formación basada en los valores inherentes a una relación humana de calidad, genuina y saludable.

Éstos son, básicamente: la verdad, el deber o acción correcta, la paz, el amor y la no-violencia. Todas las demás virtudes están contenidas, derivan o, por defecto, adolecen de alguno de los cinco atributos patrón anteriores; dígase, por ejemplo, discernimiento, honradez, disciplina, tolerancia, justicia...

Dichos valores esenciales en el proceso formativo vertebran el método *Educare* que es el que proponemos para el diagnóstico y corrección de los efectos perniciosos de los medios audiovisuales en el deterioro de los comportamientos sociales. (*Educare*>*educere*>*ducere*>*deuk*=guiar, conducir, extraer aquello que está dentro de cada ser).

El programa *Educare* en Valores Humanos Sathya Sai, creado por dicho maestro y educador, es un método con más de cincuenta años de experiencia en muchos países, que promueve una formación integral en todos los niveles de la personalidad.

Estos abarcan el aspecto físico, el emocional, el mental, el intuitivo y el espiritual.

Los medios están obligados a promoverlos, *-el aspecto físico*, que se vincula directamente con *la rectitud*, a través de la difusión de todas las actividades físicas y deportivas que promuevan la interiorización y *armonización grupal*, como nuevo orden social.

Urge, además, el cambio hacia una *educación emocional ecuánime*, incentivando los contenidos que generen *paz de la mente*, *-auditiva y visual-*.

*La formación intelectual integral*, es también imprescindible abordarla sin dilación, a través de la *información veraz* y de la programación del legado de *los grandes inspiradores e iconos humanos*.

Por último, divulgar los comportamientos que emanen de la *intencionalidad del amor* y de *la intuición*, que nos reconoce a los seres humanos como *iguales*, y por tanto, dignos y merecedores del respeto y el *trato no violento* al *semejante espiritual* que somos todos y cada uno de los seres que formamos la humanidad.

El programa *Educare* propone que el humanismo y los valores ético-espirituales sean los fundamentos de una formación efectiva para la realización del ser humano, la conquista de la paz y de la libertad creativa.

La puesta en práctica de este método contribuye a formar seres humanos de carácter íntegro, libres de miedos y de prejuicios raciales, religiosos, de color o de sexo.

Los valores humanos son los principios que fundamentan la conciencia humana y están presentes en todas las filosofías y religiones. Son inherentes a la condición humana, liberan del individualismo, enaltecen a la persona, dignifican la vida, amplían la capacidad de percepción del ser y desarmen los preconceptos y las discriminaciones.

La meta de la educación en valores humanos es el incremento gradual del conocimiento, la autonomía y el autocontrol de la personalidad.

No se trata de enseñar virtudes, sino de facilitar el descubrimiento de las cualidades propias.

De este modo se estimula el comportamiento recto y la buena conducta, no por reglas y obligaciones sociales, sino por la convicción de que son éticas y morales, y sujetas a la ley de causa y efecto, acción y reacción.

La tradición popular, en toda la historia y geografías del planeta, ha definido muy claramente estos principios como aquellos que son acordes con la guía interior, o lo que se ha definido como “la voz de la conciencia” -ténganse o no conocimientos o formación académica-. Lo que es distinto a poseer sabiduría.

Un mundo sin amor, sabemos por nuestra memoria, es totalmente inviable. En última instancia, la única razón para la educación es el amor.

La solidaridad y compasión que nacen del amor es la medicina y la medida por la que se evalúa toda sociedad.

Una educación es incompleta si no dota al ser humano de felicidad.

### **3. EPÍLOGO**

En la actualidad, son ampliamente consideradas como ineficaces las medidas, únicamente punitivas, prohibitivas o sancionadoras, que tratan de regular en vano, o raramente penalizar sin éxito ni vías de solución, a los responsables en la difusión de tratamientos informativos noci-

vos, degradantes de la buena conducta o que puedan herir la sensibilidad del espectador, consumidor o usuario. Cuanto más se muestra algo, más se promueve su difusión, uso y abuso.

Fomentar, pues, la información y contenidos que propaguen la necesidad de un verdadero cambio social con la práctica de los valores humanos por cada actor y destinatario, se detecta, por probadas razones, como la única solución real y duradera en el papel que desempeñan los medios y en la convivencia pacífica de los pueblos.

Esta conclusión viene estadísticamente avalada, por los resultados obtenidos en la experiencia de los educadores que han implementado estos lineamientos en programas formativos piloto de Educación en Valores Humanos (EHV) entre niños, adolescentes y adultos en un centenar de países, con óptimos resultados en la re-educación de sus hábitos de conducta y tendencias viciadas del carácter.

Como ejemplo, uno de los casos ha sido el de niños desahuciados por otras instituciones educativas y convertidos, por el profesor Víctor Kanu, en los expedientes académicos más brillantes de Zambia.

O los alumnos del profesor Art-Ong Junsai que tras su éxito pedagógico con el método Educare fue nombrado Ministro de Educación de Tailandia y director del Instituto en Valores Humanos ISSE de Bangkok, creado por él mismo.

También acreditan este método, el Faculty ESSE Institute dirigido por los profesores Thorbjørn y Marianne Meyer en Copenhague, Dinamarca; el ISSE en Reino Unido, o los de México y Argentina.

Clasificar y calificar los productos audiovisuales y premiarlos en base a esta posible normativa, que regule la idoneidad de los contenidos, en función de la práctica y el respeto a los valores fomentando su promoción y difusión a la sociedad, es la propuesta de esta ponencia. No en vano, ésta es una de las carencias más perentorias de nuestra cultura, hoy amenazada de extinción, como ya sucedió antes con otras muchas civilizaciones de la historia de la humanidad que fueron destruidas por su degradación moral.

## **Referencias Bibliográficas**

- BAEZ AGUILAR, Mariano. 2011. “Los valores través de la historia”. **El Diario de Ciudad Victoria**. Editoriales Plato del Día. Disponible en <http://el-diariodevictoria.com.mx/2011/09/27/los-valores-a-traves-de-la-historia/>. Consultado 03/09/2015.
- BENTHAN, Jeremy. 1936. **Deontología o Ciencia de la Moral**. Valencia. Mallen y Sobrinos. pp. 51-63.
- BILBENY, Norbert. 2012. **Ética del periodismo: la defensa del interés público por medio de una información libre, veraz y justa**. Periodismo Activo 2. Barcelona. Rey. pp. 78-94.
- CALAF, Rosa María. 2009. “El fracaso de la aldea global: estereotipos y silencios”. Curso Ávila.
- CASTAÑARES, Wenceslao. 2006. **La Televisión Moralista: Valores y sentimientos en el discurso televisivo**. Madrid. Fragua. pp. 67-98.
- GORTARI, E. **Iniciación a la Lógica**. México. D.F. Grijalbo. 1974, pp 227.
- MORÍN, Edgar. 2009. **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona. Gedisa. Pp 111-120.
- PAGOLA, José María. 2001. **Silencio y Escucha Frente a la Cultura del Ruido y la Superficialidad**. San Sebastián. Idatz. Pp. 34-40.
- PALAST, GREG. 2002. **The Best Democracy Money Can Buy**. EE.UU. Pluto Press. pp. 14-30.
- RAITÍ, Fernanda. Comp. 2011. Educare. **Programa Sathya Sai de Educación en Valores Humanos**. Bs As. Sevagraf. Pp. 22-59.
- ROSENBERG, Marshall B. 2006. **Comunicación no violenta**. Gran Aldea. Madrid. Pp. 12-20.
- SIGMAN, Aric. 2007. “Remotely Controlled: How television is damaging our lives”. U.K. New Ed. Revista **The Biologist** (Vol. 56, Nº 1, Feb. 2009). [http://kidshealth.org/parent/positive/family/tv\\_affects\\_child.html](http://kidshealth.org/parent/positive/family/tv_affects_child.html) Consultado 05/09/2015.
- [http://www.nematollahi.org/revistasufi/articulos/Los\\_Upanishad.pdf](http://www.nematollahi.org/revistasufi/articulos/Los_Upanishad.pdf). Consultado: 05/09/2015.